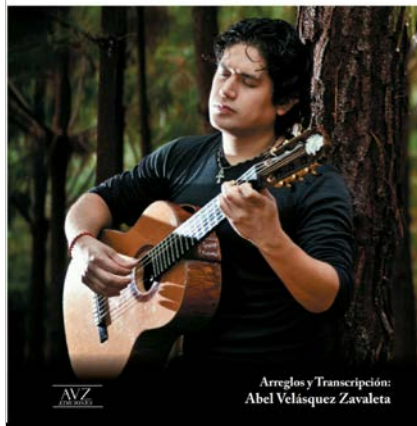


Abel Velásquez: un aporte a la guitarra cajamarquina

Díaz Oré, Jinet Ambar / Rivas Chaparro, Dennis César

Lima, viernes 14 de julio de 2017

GUITARRA CAJAMARQUINA DE CONCIERTO Libro de Partituras



Recientemente se ha publicado un libro pionero en el ámbito de la música tradicional cajamarquina del músico e investigador Abel Velásquez, cuyo título es “Guitarra cajamarquina de concierto”. Se presentó en las instalaciones de la Biblioteca Nacional del Perú con gran acogida. Los días posteriores a dicho evento se nos presentó, por iniciativa del Conservatorio Nacional de Música, la oportunidad de concertar una entrevista con el maestro Abel. La conversación fue motivada por la publicación del mencionado libro, sin embargo, una vez iniciada no podíamos dejar de indagar un tanto más acerca de la formación de su autor, formación que está marcada por una transición de la academia a lo popular, es decir, cómo un estudiante de formación académica del Conservatorio es motivado a incursionar en el ámbito de lo popular.

La inquietud de Abel inicia cuando pasa a la Sección de Estudios Superiores del Conservatorio, pero el hecho más notable se encuentra en una experiencia que nos narra a continuación: “a raíz de un disco que grabé de música tradicional peruana, se me abrieron muchas puertas para conciertos y festivales. Al año siguiente empecé a grabar el segundo disco, pero ahí empezaron otras inquietudes más

del porqué a estos conciertos que iba, en estos festivales que me invitaban, en Ayacucho, Arequipa, Lima, siempre la música para guitarra andina estaba encasillada en la música del centro y del sur del país. ¿Y dónde estaba la música norteña?, ¿dónde estaba la música de Cajamarca? [...]. En este contexto, en el que veo la carencia del repertorio cajamarquino para guitarra, empieza lo mío a la par de mi formación académica. Así empieza la transición”.

La transición de la que nos cuenta, es clave en la elaboración de su libro de partituras, que ha llegado este año, y viene a ser parte de lo que el autor considera un “boom de publicaciones nuevas para guitarra solista, que empezó con el libro del guitarrista Riber Oré, luego vino el de Ricardo Villanueva,

discípulo del maestro Raúl García Zárate, y, una edición de lujo que contiene los primeros arreglos de música de Ancash en los temples diferentes que se utilizan en esa región”.

Si bien existen publicaciones anteriores de “música tradicional peruana para guitarra sola, arreglos increíbles, como los de Raúl García Zárate y Manuelcha Prado, que han sido transcritos por otros músicos, los trabajos de Javier Molina, o los ‘Cuadernos de música peruana’ publicados por Luis Justo Caballero”, Abel nos dice: “Yo veo que el campo de la guitarra tradicional peruana se está abriendo. Hay más jóvenes que quieren incursionar e incluso veo un cambio muy positivo en el conservatorio. Cuando yo era estudiante, era el único que tocaba algo tradicional y había cierto rechazo de lo académico a lo popular. Antes era mucho más marcado; eso ha ido cambiando. Ahora veo a los jóvenes estudiantes y escucho a alguien tocar una marinera, un huayno, y lo hacen muy bien, lo hacen sin ningún tipo de prejuicios, se está rompiendo aquello. El campo se está expandiendo con nuevos talentos, hay gente que tiene sus arreglos, muy buenos, pero los reparten restringidamente a sus alumnos; sería bueno rescatar estos trabajos para publicarlos y así enriquecer el catálogo de la música peruana”.

Es en este panorama que se inscribe el libro “Guitarra cajamarquina de concierto”, el cual necesitó de un cuidadoso proceso de investigación que llevó a Abel Velásquez a viajar por Cajamarca y tocar con diferentes grupos de música popular. En este proceso nos cuenta: “el primer desafío fue encontrar un referente estilístico que sirva de ejemplo. En Cajamarca hay muy buenos guitarristas, existe un maestro que toca muy bien, hace música de Cajamarca, pero con un estilo muy personal porque interpreta la música cajamarquina con recursos técnicos de la música de Ayacucho. No se podría llamar un estilo de guitarra tradicional cajamarquina propiamente, no es un referente. Entonces empezó la búsqueda”.

Como resultado de la búsqueda de un estilo cajamarquino, el maestro sintetiza: se trata de “mantener la melodía, mantener la voz cantante y darle la rítmica propia cajamarquina. En Cajamarca no hay instrumentos armónicos que acompañen, el único que se usa es la guitarra, pero no tenemos, como en Puno por ejemplo, un guitarrón que nos dé un bajo o, como en Ayacucho, un arpa que nos indique un ritmo propio del bajo. Lo que me sirvió de referente de la rítmica de la música cajamarquina, en cuestión de acompañamiento, fue el ritmo de la caja cajamarquina que tocaba el indio Mayta [...] En Cajamarca la rítmica es particular, la caja o tambor se golpea en ritmo de saltillos consecutivos, sin embargo se inserta entre los dos golpes de cada saltillo un golpe en el aro del tambor, el que se percibe como sonido agudo. Es decir que los tres golpes producen una galopa cuya parte fuerte es un sonido grave, producido en la membrana, el contratiempo de corchea es un sonido agudo, producido en el aro, y la última semicorchea es nuevamente un sonido grave producido en la membrana, éste patrón se toca consecutivamente y es la característica de la música cajamarquina. El sonido del aro se percibe como una voz independiente, que es un contratiempo permanente y agudo; esta característica rítmica he tomado para la guitarra solista, entonces, los arreglos ya tenían la melodía, el toque agudo y también el bajo. Pero Cajamarca tiene algo más, en el campo utilizan frecuentemente el temple galindo que es una afinación solo para rasguear, muy particular y diferente a todas las afinaciones del Perú. Mi estilo es tradicional, cajamarquino, pero el hecho de tener la formación académica me permitió estilizar ese rasgueo. Entonces logré un estilo que me permite tener la voz cantante, tener un rasgueo permanente de ritmo y a la vez el bajo. Es la mezcla de los tres. [...]”.

Con respecto a los arreglos Abel resalta: “[empleo] golpes en la madera, trato de imitar los cantos del campesino en las cuerdas, los trinos y efectos percusivos con el pulgar como el chasquido en las cuerdas bajas. Efectos que ya se han utilizado pero que yo los volcaba al estilo que quería hacer. El huayno ayacuchano es más elaborado y la música cajamarquina es más monótona, por ello tenía que enriquecerla. Por ejemplo, en algunos de mis arreglos, llevo la melodía a la octava baja y de ahí la regreso, que también es típico de la música ayacuchana. Y en la elección del repertorio, tuve que tomar una decisión: coger los temas más representativos de Cajamarca para llegar a la gente con mi repertorio, ese fue mi criterio. Es bueno aclarar que la música que yo hago es música mestiza, urbana, no música campesina”.

Abel recibió críticas hasta llegar a una aceptación que actualmente se ha hecho mayor en el círculo musical. Un hecho curioso es que los mismos pobladores de Cajamarca fueron en un inicio reacios a su música, sin embargo, como él mismo dice, se trataba de un “público estándar, pues el boom fue para los músicos de Cajamarca”. Y agrega: “he tenido muchos problemas con el Instituto de Cultura de Cajamarca, con la Escuela de Arte, pero este último año me han invitado a tocar, he dado charlas de mi

investigación y se han quedado muy contentos [...] Ahora ya se está tomando la guitarra cajamarquina propiamente como un estilo”.

Otra de las dificultades en relación a la recepción, es que al ser un libro de partituras se dirige a un público selecto y tal vez minoritario, frente a ello Abel enfatiza: “es un documento que va a perennizar el estilo de la guitarra cajamarquina, de aquí en adelante ojalá salgan más y ojalá salga uno que me refute, que me diga ‘tú has hecho acá mal, yo he hecho esto’, mientras haya más, genial. Este es un primer trabajo que va a servir de base porque está muy cuidado, y lo más importante, lo cual yo tomé como premisa, es respetar las características técnicas y melódicas propias de la música de Cajamarca. Los compases están exactos, he respetado la tonalidad de la obra original hasta donde he podido, por ejemplo en la cashua ‘Flor de verbena’ de Los Reales de Cajamarca, la versión original está en re menor, entonces yo tuve que afinar la guitarra de una manera especial para poder tocarla en esa afinación. Además, al final de la fuga hay un silencio –que parece que se equivocaron- y yo lo he reproducido eso también”.

Llegando al término de nuestra conversación, Abel nos compartió lo que significó esta publicación y sus proyectos a futuro. Frente a la falta de auspicios, decidió, junto a su esposa, crear su propia editorial y con ello difundir su trabajo, el cual le ha abierto puertas que desea aprovechar. Como segunda meta, se propone preparar un segundo disco de guitarra cajamarquina en el que incluye “música campesina o de pueblo”, sin dejar de lado el libro que saldría junto a este. Añade: “creo que con este disco que viene yo ya abarco hasta cierto punto toda la tradición de mi pueblo porque lamentablemente en Cajamarca no se está creando más obras de música tradicional; por una parte el desarrollo académico de la música no es evidente, y por otra, en la música tradicional se observa una tendencia a convertirse en música comercial, pues es la que ahora están consumiendo las generaciones de jóvenes y adolescentes. Para ellos esa será su música tradicional”. Por eso, la meta a corto plazo es “rescatar y valorar lo que existe y dejarlo registrado”.

Finalmente, refiriéndose a su reciente publicación reitera como palabras finales: “el que tome como base este trabajo y que haga también otro trabajo cuidadoso, sé que será mejor y también que costará mucho esfuerzo... y eso es bueno para todos”.